

Envejecimiento activo, pedagogía gerontológica y buenas prácticas socioeducativas con personas adultas mayores

Lourdes Bermejo

Resumen

En nuestra sociedad actual, el aprendizaje a lo largo de la vida puede ser una excelente oportunidad para que los adultos mayores disfruten de una vida plena y feliz. La Pedagogía Gerontológica ofrece propuestas concretas para que estos programas socioeducativos den respuesta a las necesidades de los participantes a la vez que promueven una ciudadanía participativa. Para lograrlo es necesario analizar y, probablemente, mejorar algunos de sus aspectos básicos: objetivos, contenidos, metodología, evaluación o el modo de desempeñar el rol de educador. Las Buenas Prácticas son un instrumento valioso que permite el análisis y la mejora de las propuestas socioeducativas con personas adultas mayores.

Palabras clave

Aprendizaje prolongado, Constructivismo, Empoderamiento, Envejecimiento activo, Programas socioeducativos con mayores

Envelliment actiu, pedagogia gerontològica i bones pràctiques socioeducatives amb persones adultes grans

En la nostra societat actual, l'aprenentatge al llarg de la vida pot ser una excel·lent oportunitat perquè els adults grans gaudeixin d'una vida plena i feliç. La Pedagogia Gerontològica ofereix propostes concretes perquè aquests programes socioeducatius donin resposta a les necessitats dels participants alhora que promouen una ciutadania participativa. Per aconseguir-ho cal analitzar i, probablement, millorar alguns dels seus aspectes bàsics: objectius, continguts, metodologia, avaluació o la manera d'exercir el rol d'educador. Les Bones Pràctiques són un instrument valuós que permet l'anàlisi i la millora de les propostes socioeducatives amb gent gran.

Paraules clau

Apoderament, Aprenentatge prolongat, Constructivisme, Envelliment actiu, Programes socioeducatius amb gent gran

Active ageing, gerontology pedagogy and good practices in social and educational activities with elderly people

In present society, lifelong learning can be an excellent opportunity for elderly people for a happy and full life. Gerontologic pedagogy or teaching offers specific answers, so that social and education programs can meet the needs of its users, and at the same time, can also promote a more active participatory citizenship. In order to achieve that, some of its essential aspects must be analyzed, and maybe also improved: objectives, contents, methodology, assessment, and the way to perform the teacher role. Good practices are an important means for analyzing and improving social and education programs for elderly people.

Keywords

Lifelong learning, Constructivism, Empowerment, Active ageing, Social and Educational programs for the elderly.

Cómo citar este artículo:

Bermejo, L. (2012). "Envejecimiento activo, pedagogía gerontológica y buenas prácticas socioeducativas con personas adultas mayores". *Educación social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 51, p.27 - p.44

“El objeto de la educación es formar seres aptos para gobernarse a sí mismos, y no para ser gobernados por los demás”

Herbert Spencer (1820-1903)

Aprendizaje a lo largo de la vida y Envejecimiento Activo en nuestro contexto social actual

Puede parecer innecesario hablar de los enormes y continuos cambios que está viviendo nuestra sociedad, pero los marcos sociales donde operan las políticas, los servicios y las relaciones no son los mismos que hace años, y tampoco se parecerán a los que tendremos en el futuro.

Nunca antes el conocimiento se había convertido tan pronto en tecnología y tampoco nunca la tecnología había servido para elaborar no sólo cosas, sino más conocimiento. Esta aceleración en la producción de conocimiento y de tecnologías afecta a la vida cotidiana de las personas, a sus hábitos culturales y a sus relaciones interpersonales. Tras las nociones sociedad de la información y del conocimiento se esconde una realidad que supone más que un cambio una revolución, por lo profundo del cambio y por su velocidad.

Pero esta nueva sociedad cambiante y globalizada también conlleva peligros para aquellas personas y colectivos con mayores dificultades para adaptarse a ella. El riesgo de los *nuevos analfabetismos* (informativo, tecnológico, técnico, científico, cultural, etc.) constituye un obstáculo para que todos los miembros de una sociedad se beneficien de las ventajas que aporta el avance y el progreso de ésta. Si no genera suficientes y adecuadas oportunidades que lo palien, aumentaremos la desigualdad, inequidad y exclusión de algunos de sus miembros. En este contexto, una de las funciones del Aprendizaje a lo largo de la Vida (ALV) será minimizar este peligro y lograr que nuestra sociedad no pierda su *dimensión humana*.

La globalización actual implica transformaciones en cuyos ejes se entremezclan aspectos individuales, comunitarios y otros más lejanos (hasta planetarios). En esta globalización se encuentra inmerso lo cultural y lo educativo. El ALV permite tomar conciencia de *lo local* (lo personal) en *lo social* (lo comunitario, lo global). Y, por ello, se convierte en un poderoso recurso para lograr el desarrollo individual y una mejor convivencia social. Una sociedad que promueve un modelo de ciudadanía democrática, anhela la participación plena de todos sus miembros, y, por eso, el ALV constituye también un derecho para sus ciudadanos, incluidos los de más edad.

Si ponemos la mirada en lo particular, desde la experiencia individual, envejecer en este escenario social implica afrontar importantes cambios personales en un contexto muy diferente al que conocieron y en el que los cambios acelerados e inesperados se suceden, y que, además, van a continuar produciéndose.

Todos los adultos necesitamos disponer de posibilidades de aprendizaje que nos ayuden a lograr nuestros proyectos personales y la satisfacción de las exigencias relacionales propias de nuestro contexto. Pero en el caso de los adultos de más edad, ello se ve agudizado por el hecho de que el envejecimiento todavía implica en nuestra sociedad un estigma negativo. Los adultos, a medida que envejecen, van percibiendo como los estereotipos y prejuicios se ciernen sobre ellos. Llegando, en edades muy avanzadas, incluso a ser cuestionados en su capacidad de aprender, de conocer, de decidir y de gobernar su vida.



Es por ello que disponer de opciones para enriquecerse y aprender, siendo relevante y deseable en todo momento, se convierte en edades avanzadas en una herramienta clave para minimizar el riesgo de ser excluidos o minusvalorados y para facilitar el logro de una vida satisfactoria y plena.

De hecho, la demanda está ahí. Cada vez más adultos mayores en España demandan mayor diversidad de oportunidades de ocio y de desarrollo personal. Un porcentaje cada vez mayor busca hacer realidad en su vida lo que se ha venido a denominar “envejecimiento activo”. Y, con este término no me refiero a ocupar el “tiempo libre” (a estar “activo”, “haciendo cosas”) sino a desarrollar capacidades personales, a sentirse bien en su vida presente, a ser responsable de la misma –con todo lo que ello comporta (decisiones, acciones, relaciones, etc.)–, es continuar siendo, ya de mayor, un *adulto activo* (Bermejo y Miguel, 2008).

Hemos logrado dar más años a la vida, pero cada persona debe buscar “dar más vida a esos años”, dotándoles de significado y valor. Disponer de oportunidades de ALV significa poder participar en procesos de interacción en los que intercambiar significados, conocimientos, estrategias o experiencia, sobre aquello que les interesa y gracias a lo cual puedan desarrollar sus habilidades y conocimiento. Aumentar el saber y las competencias implicadas en la vida cotidiana de las personas les permitirá, no solo el disfrute de aprender, sino optimizar sus capacidades para enfrentarse a la vida y para relacionarse con otros ciudadanos y entornos que, en demasiadas ocasiones, les limitan. Hablar de ALV significa saber validar las formas de pensamiento y acción de las personas, a la vez que les permite abrir su mirada y participar activamente en un entorno cada vez más plural y global (familiar, social, comunitario...).

Hemos logrado dar más años a la vida, pero cada persona debe buscar “dar más vida a esos años”

También, y en paralelo, la oferta ha ido creciendo. Sin embargo, ¿están todas las iniciativas socioeducativas a la altura de las expectativas y las metas que los ciudadanos mayores desean alcanzar? ¿Y de las exigencias que una sociedad democrática, del conocimiento y la información ha de dispensar?

Algunos creemos que todavía debemos exigirnos más. Considero que los profesionales deberemos “desempolvar” nuestras capacidades docentes (o bien adquirirlas y renovarlas), a fin de asumir el desafío que significa “ayudar a aprender”. Cada vez resulta menos adecuado el planteamiento de trabajar *para* las personas mayores y se impone el inter-actuar *junto con ellas*. Ello nos sitúa en otro *rol* docente, uno más tendente a reconocerlos como

responsables de su vida y de su aprendizaje. Y nuestro ejercicio profesional tenderá a poner a su disposición, con habilidad y método, nuestro repertorio de conocimientos a fin de que puedan ponerlos en relación con sus saberes previos, construyendo gracias a este dialogo nuevos aprendizajes, para ellos, significativos y valiosos.

Los programas socioeducativos deberán combinar armoniosamente deseos y preferencias de sus protagonistas; conocimientos valiosos de diversas disciplinas y los aportes de la Pedagogía Gerontológica.

A ello deberemos añadir el hecho de ser conscientes del gran trasfondo que tiene cualquier propuesta socioeducativa con personas adultas. El respeto y la preservación de los derechos de las personas, la promoción de su autonomía moral (su capacidad de gestionar y controlar su vida) y, por tanto, los valores éticos y la dignidad de las personas han de estar presentes en la mente del educador en todo momento del proceso y de la interacción socioeducativa.

La dignidad humana y el derecho a *ser diferente* son supuestos básicos de la persona, y cualquier programa educativo debe tenerlos como referencia.

Quienes trabajamos con adultos mayores no podemos olvidar que *ser diferente* está siempre relacionado con las normas de la comunidad y que dichas normas evolucionan cada vez más, a un ritmo sin precedentes (incluso distanciándonos a nosotros de los participantes en los programas).

Los procesos socioeducativos pueden y deben enriquecer la mirada de las personas, pero siempre desde el máximo respeto a sus valores, cultura y saberes previos.

La sensibilidad y la madurez del educador serán imprescindibles ante la necesidad de combinar el deseo de saber de las personas (y de anhelar conocimiento ajeno a ellos) con el máximo respeto a su realidad e identidad y, por tanto, a sus propios saberes.

Los educadores no debemos evitar ciertos cuestionamientos éticos presentes en este nuevo *rol* docente que trata de influir en otras personas adultas, pero no *menos adultas* que nosotros.

La Pedagogía Gerontológica nos permite aplicar los avances de las Ciencias de la Educación a los programas socioeducativos con personas adultas mayores



Aprender es una experiencia que todos hemos experimentado y continuamos haciéndolo. Sin embargo, esta amplia vivencia educativa no nos garantiza disponer de los criterios y habilidades pedagógicos suficientes para trabajar como docentes eficaces en este entorno.

A lo largo de estos últimos cuarenta años hemos ido construyendo un puente que una dos realidades: la educación y el envejecimiento. Ha surgido la necesidad de consolidar una *subdisciplina*, capaz de ofrecer oportunidades educativas a los más mayores, acordes a sus demandas, deseos y necesidades. Este nuevo campo de conocimiento ha tenido diversas denominaciones: “andragogía”, “gerontología educativa o educacional”, “gerontagogía”, “geragogía”, “gerontagogía”, “gerontopedagogía”, “gerontagogía” (Bermejo García, 2005, pg.11-12).

Los siguientes *Principios* definen como ha de ser la Pedagogía que se aplique con los adultos más mayores:

- **Una Pedagogía para la vida.** Que propicia una actitud *pro-activa* ante ésta, que motiva a la participación, al ejercicio de los derechos ciudadanos y a la asunción de responsabilidades, es decir, a la promoción de un Envejecimiento Activo (OMS, 2002; Bermejo y Miguel, 2009).
- **Una Pedagogía activa que utiliza el diálogo y la pluralidad.** Que parte de los conocimientos y experiencias de las personas y valora la pluralidad. Que busca mejorar la capacidad de escucha y diálogo. Que descubre matices en la realidad, respeta las discrepancias y busca aprender de ellas.
- **Una Pedagogía empoderadora.** Que aporta criterios y herramientas para que cada persona pueda mantener las riendas de su vida. Que potencia la autonomía de las personas al ayudarlas a mejorar su capacidad de decisión y de acción, que optimiza los procesos de toma de decisiones y de uso de los recursos personales y grupales (Díaz, Bermejo y Yanguas, 2007; Bermejo y Miguel, 2009).

Esta Pedagogía Gerontológica debe favorecer no solo que los más mayores *sepan más* (que sería el objeto de programas de instrucción y no de educación), sino también que *sepan hacerlo* y que *quieran hacerlo*. Y, todo ello, deberá verse reflejado en el diseño de los programas tal y como se refleja en el Cuadro 1.

Esta Pedagogía Gerontológica debe favorecer no sólo que los más mayores *sepan más*, sino también que *sepan hacerlo* y que *quieran hacerlo*

Cuadro 1. Metas de la Pedagogía Gerontológica

Meta	Aplicación en la Programación Pedagógica
SABER Aprender conocimientos, disponer de información	Objetivos y Contenidos CONCEPTUALES
SABER HACER Adiestrarse en procedimientos, en formas de actuar y pensar	Objetivos y Contenidos PROCEDIMENTALES
QUERER SER Sentirse motivado, capaz, competente	Objetivos y Contenidos ACTITUDINALES

Cómo diseñar programas socioeducativos con personas mayores

La idea clásica de que *enseñar* consiste, básicamente, en transmitir conocimientos y *aprender* consiste en recibirlos está ya más que cuestionada. En su lugar, se ha ido abriendo camino la idea de que aprender es más un proceso en el que la persona construye su propio conocimiento mediante la compleja interacción de varios elementos: él mismo, el contenido del aprendizaje, el docente y el entorno (el grupo) en el que tiene lugar la situación de E-A.

Esta forma de entender el proceso de E-A, de *corte constructivista*, es la elegida como modelo para los programas socioeducativos con adultos mayores. El constructivismo permite un marco teórico más complejo y seguramente más cercano a la compleja realidad humana que trata de explicar (Spigner-Littles & Anderson, 1999; Colom, 2002; Santos y Guillaumin, 2006). El constructivismo ofrece respuestas con relación a cómo se genera el conocimiento humano –la Ciencia– (*Constructivismo Epistemológico*), a cómo las personas aprendemos e integramos dichos *saberes* en nuestra vida (*Constructivismo Psicológico*) y a cómo podemos favorecer los educadores este proceso de E-A (*Constructivismo Didáctico*).

Esta forma de entender el conocimiento y los procesos de aprendizaje y construcción del mismo coloca al educador en un *rol* nuevo, más de “mediador” entre los contenidos (lo más objetivo) y el alumno (sujeto que interpreta y construye el conocimiento). Alguien capaz de diseñar situaciones estimulantes en las que se desarrollen de forma natural y agradable aprendizajes diversos.

Distintos motivos vienen a reforzar la conveniencia de emplear este modelo constructivista en los programas socioeducativos con adultos mayores (Bermejo García, 2005), y todos apuntan a su gran *funcionalidad*, puesto que:

- Posibilita una mejor integración cognoscitiva del conocimiento al conectar con la experiencia de las personas. Puesto que las de más edad poseen mayor experiencia, aumenta el interés y la necesidad de aprovecharla.
- Favorece la génesis de “motivación intrínseca”. La persona, al sentirse protagonista, se siente autora de su aprendizaje y capaz de encontrar soluciones a los problemas planteados y de enfrentarse a la vida. Se trata de una educación que empodera y que involucra aspectos esenciales de la persona tales como sus sentimientos, motivaciones, cogniciones y acciones (Zimmerman, 2000).
- Propicia una mayor eficacia del aprendizaje, ya que se orienta hacia el pensamiento productivo, la toma de decisiones y la acción. Es un aprendizaje útil que propicia la participación en el entorno físico y social de las personas.



Deberemos plantearnos siempre lograr dos *metas*:

- Que la persona sea el centro del proceso de E-A.
- Que sea un sujeto *mentalmente y emocionalmente activo* en todo el proceso. Actuando como transformador y constructor de conocimiento.

Pero ello no será posible si nosotros no revisamos primero nuestros propios estereotipos hacia las personas de edad (sobre sus capacidades, intereses, valor implícito...) y si no asumimos que cada sujeto dispone de concepciones robustas y valiosas sobre el mundo y sobre su realidad. Y que, aunque nosotros buscamos influir en éstas, lo haremos siempre desde el máximo respeto que estas ideas y valores merecen.

Esta actitud ha de reflejarse en lo concreto y en el saber generar un *contexto intelectual y relacional* enriquecedor y respetuoso, donde los *roles* docente/alumno han de ser necesariamente diferentes a los que muchos hemos experimentado en otros contextos educativos.

Para lograrlo deberemos propiciar que los participantes se impliquen en todas las fases de los programas, siendo conscientes de que deberemos expresamente *evitar* diseñar procesos de E-A:

- Cuyos objetivos sean informar y no capacitar; programas que no proporcionan herramientas; que no fomentan la capacidad de elección y de acción de las personas.
- Con contenidos teóricos, academicistas, aburridos o diseñados de forma *estándar*. Programas desvinculados de la realidad de los intereses de las personas; que imponen conocimientos *desde fuera*, menospreciando el conocimiento propio, resultado de su vida y de su cultura.

- Con una metodología vertical, que minimiza la crítica, el diálogo, la discrepancia. Que fomenta la pasividad o limita la libertad de expresión y la creatividad. Procesos en los que se dé la impresión de que *la verdad* solo proviene de la ciencia y de los profesionales, y no de las “personas normales”.
- Centrados en el docente, en el que sabe y, por tanto, *educa*. Que reduce la posibilidad de que las personas adultas sean protagonistas y competentes. Haciéndolos receptores y pasivos, tal y como los estereotipos más negativos sobre las personas de edad preconizan.

Objetivos y contenidos educativos de los programas socioeducativos con adultos mayores

Los *objetivos educativos* constituyen la previsión de lo que pretendemos que los alumnos consigan al terminar el proceso de E-A. Los objetivos cumplen diversas funciones: Orientan el proceso, guían el trabajo del profesional, indican a los participantes lo que se pretende de ellos en el proceso, ofrecen criterios para evaluar resultados y nos permiten saber si el programa ha sido eficaz.

Los *contenidos educativos* se refieren al conjunto de *saberes*, conocimientos y habilidades que permiten a las personas (tengan la edad que tengan) mejorar su desarrollo personal y social. Es decir, aquello que se puede enseñar y aprender. La especificación y delimitación de objetivos y contenidos es una condición esencial para su logro. Lo primero que deberemos hacer es definir los *objetivos y contenidos* de cada propuesta especificando de qué tipo se trata. En el Cuadro 2 presentamos la tipología a la que nos referiremos.

Cuadro 2. Objetivos y contenidos educativos

Conceptuales	Procedimentales	Actitudinales
Objetivos		
Conocer, comprender	Conocer, adquirir habilidad, saber usar	Disponer de actitud, predisposición
Contenidos		
Datos y hechos Conceptos	Procedimientos (motrices y cognitivos; abiertos y cerrados)	Actitudes Valores

Objetivos y contenidos conceptuales

Disponer de conocimientos es un recurso imprescindible para conocer y para actuar. Es por ello por lo que la información es una pieza clave de todo programa socioeducativo. Cuando hablamos de contenidos conceptuales nos referimos, por una parte, a información que necesitamos recordar de forma

rápida para utilizarlos cotidiana y rápidamente. Nos referimos a los *datos*, breves y sencillas *píldoras* de información que no requieren ser comprendidas, sino sólo recordadas.

Suelen ser otros contenidos más complejos, que sí requieren ser *comprendidos* y *construidos* antes de poder almacenarlos y de ser utilizados, los que constituyen la mayoría de los contenidos de nuestros programas. Estos conocimientos ayudan a comprender nuestro complejo mundo y a trascender de nuestra experiencia concreta y limitada. Nos permiten generalizar lo aprendido y aplicarlo a nuevos contextos y situaciones. Nos referimos a los *conceptos*. Optimizar la E-A de los contenidos en los programas, seleccionando los verdaderamente valiosos y adecuando la metodología de E-A más adecuada a los mismos (recordando que su aprendizaje no rige las normas que nos fueron aplicadas a nosotros mismos).



Objetivos y contenidos procedimentales

Estos contenidos se refieren a todas aquellas tareas que realizamos para lograr algo. Forman parte de ellos multitud de métodos, técnicas, habilidades o estrategias prácticas. Se trata de *procedimientos*, de conjuntos de acciones ordenadas que se orientan para la consecución de una meta.

Introducir contenidos procedimentales en nuestros programas requiere no solo que las personas se entrenen en *hacer algo* (el procedimiento en sí mismo), sino que deberemos también propiciar que adquieran conciencia de cómo lo hacen –de sus propias limitaciones, ventajas, dificultades...–, pudiendo de este modo adquirir conocimiento sobre el propio procedimiento y optimizar su uso.

Objetivos y contenidos actitudinales

Creencias, actitudes y valores forman parte esencial de nosotros, impregnan nuestra vida, nuestras relaciones, roles, identidades y, hasta, nuestra propia imagen. Organizan nuestras preferencias, definen lo que consideramos valioso, lo que elegimos y porqué actuamos. Son esenciales para tomar posición y plantearnos objetivos, adaptarnos a las circunstancias, expresar ideas y valores, mantener la autoestima o comprender el mundo.

Decimos que *enseñar no es sinónimo de aprender*; porque sabemos que cada uno tenemos un *filtro personal* en el que las actitudes desempeñan un papel central. Este *filtro tamiza* toda situación, todo estímulo del exterior, incluidos los intelectuales o relacionales de nuestros programas. Las actitudes favorecen que las personas demos valor o no a una relación, una información, un consejo, una forma de hacer o pensar. Las actitudes nos ayudan a implicarnos en las relaciones y en los procesos de E-A.

*Enseñar no es
sinónimo de
aprender*

Dado que los contenidos actitudinales son esenciales en la vida de las personas, deben formar parte de nuestros proyectos socioeducativos con mayor entidad, para lo cual han de ser incluidos y explicitados como aspectos susceptibles de ser potenciados, estimulados, compartidos.

Pero, ¿cómo lograr favorecer la asunción de valores y actitudes en los adultos mayores? Desde luego no será sencillo, y para posibilitarlo será imprescindible establecer, durante el proceso de E-A, relaciones significativas y satisfactorias entre todos (entre ellos, y entre ellos y nosotros). El grupo es un referente clave que nos permite compararnos e identificarnos. Todos, en interacción grupal, tenemos más oportunidades de sentirnos valiosos y de fortalecer nuestra autoestima. El docente y el grupo se convierten en recursos inestimables para la E-A de los contenidos actitudinales. Eso sí, solo si el educador es capaz de propiciar unas relaciones positivas en un contexto seguro y respetuoso.

En resumen:

- Distinguir entre los tres tipos de conocimientos es solo una estrategia didáctica que permite que todos ellos adquieran su auténtico valor pues no tiene sentido aislar su abordaje en los procesos socioeducativos.
- Los tres tipos de objetivos y contenidos educativos pueden y deben ir de la mano, y normalmente, en una misma actividad podremos potenciar la adquisición de todos ellos.
- Dependiendo del programa podremos priorizar unos contenidos sobre otros. Esta elección dependerá de diversos factores: el tema del programa, el diseño educativo que se plantee, la demanda e intereses de los participantes.
- En cualquier caso, deberemos emplear, para la E-A de cada tipo de contenido, las mejores herramientas usando siempre la más adecuada.

A continuación se ofrecen algunas propuestas que facilitan la elección de contenidos en un programa socioeducativo con adultos mayores.

Cuadro 3. Objetivos y contenidos de los programas socioeducativos con mayores: Aportaciones para su selección

1 | CONCEPTUALES: Para comprender y saber más

Datos y conceptos

Información procedente de las ciencias (sean biomédicas, sociales o del comportamiento).

Proporcionan información comprensiva, relevante y útil relativa al tema del programa.

Todo objetivo y contenido conceptual incluido en un programa socioeducativo con mayores debe dar respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿Qué les sería positivo/necesario conocer a las personas sobre este tema?
- ¿Qué información (datos o conceptos) les conviene saber para actuar de otro modo, para sentirse mejor respecto a este tema?
- ¿Qué les interesa a ellos saber sobre este tema?

2 | PROCEDIMENTALES: Para pensar y actuar mejor

Procedimientos

Se trata de secuencias de actos para lograr algo, formas de actuar (mental o físicamente).

Enseñan o entrenan procedimientos (formas de hacer o pensar), competencias o habilidades prácticas vinculadas al tema del programa.

Todo objetivo y contenido procedimental incluido en un programa socioeducativo con mayores debe dar respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿Qué les gustaría saber hacer a las personas referido a este tema?
- ¿Qué procedimientos (formas de pensar y de actuar), qué habilidades (competencias) les conviene manejar para aplicar lo tratado en el programa?
- ¿Qué les interesa a ellos saber hacer (hacer de otro modo o hacer mejor) relacionado con el contenido del programa?

3 | ACTITUDINALES: Para tener una predisposición mejor

Actitudes y valores

Se trata de predisposiciones hacia los demás, hacia las cosas y hacia uno mismo/a. También de lo que se considera valioso, ideal, deseable.

Favorecen que las personas se motiven, que se sientan capaces y que mantengan una actitud positiva y activa hacia el tema.

Todo objetivo y contenido actitudinal incluido en un programa socioeducativo con mayores debe dar respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿Qué predisposición, qué actitud ayudaría a los mayores a comprender mejor, a actuar más acorde con lo aprendido?
- ¿Qué actitudes y valores son más positivos para aplicar lo aprendido?
- ¿Cómo les gustaría afrontar (con qué actitud) las situaciones que se tratan en el programa?



La metodología educativa de los programas

Saber elegir la metodología, combinar adecuadamente los métodos de E-A, es una cuestión clave para el éxito de los programas.

Todo educador debe disponer de un amplio repertorio de propuestas para el aprendizaje y, aunque existen multitud de tipologías de metodologías, aquí sólo hablaremos de aquellas que la experiencia nos ha ido demostrando que son idóneas para trabajar con personas adultas (Bermejo García, 2004; 2005; 2010).

Cuadro 4. Metodología educativa para los programas socioeducativos con mayores

1. Presentaciones de los profesionales (para aportar información, presentar secuencias de procedimientos, presentar los temas, para motivar etc.). Puede realizarse con el apoyo de medios audiovisuales, de artefactos reales, etc.
2. Presentaciones o testimonios de otras personas (miembros del grupo, otros mayores, otras personas expertas o que dispongan de experiencias relevantes, etc.).
3. Trabajo en pequeños grupos o en el gran grupo en el aula (para profundizar en los temas, resolver casos, desarrollar ejemplos, etc.).
4. Visualización de películas, videos, entrevistas, documentales, etc.
5. Lecturas de textos (artículos, capítulos de libros, información de Internet).
6. Elaboración de productos por los participantes: resúmenes, conclusiones, artículos, decálogos, etc.
7. Trabajo fuera del aula. Estos trabajos pueden plantearse como tareas individuales (tareas para casa en las que la persona reflexiona, resume, cuestiona, escribe, busca información, contrasta, etc.) o para ser realizadas en pequeño grupo (hacer trabajo, visitas, reuniones, etc.).

Es posible que los educadores más noveles se hagan algunas preguntas: ¿Cómo sabré cuál elegir? ¿De qué dependerá la elección de uno u otro? Aunque muchos factores entran en juego, quiero destacar uno: la *capacidad didáctica* del docente. Entendiendo por ella la habilidad de encontrar aquel método que mejor se ajusta a cada situación (por el tema, las personas y el momento del grupo). Es acertar con el método que mejor permita a esas personas conectar los contenidos *científicos* ofrecidos con sus saberes previos, facilitar estrategias para aplicarlos en su vida y favorecer la motivación y la idea de que pueden y quieren hacerlo.

Pero independientemente del método o el recurso didáctico elegido, siempre deberemos lograr que cada contexto socioeducativo:

- *Sea emocionalmente satisfactorio y vivencial*, es decir, que la persona lo pase bien, que disfrute y viva emociones positivas; que experimente actitudes de escucha, respeto, empatía, apertura y optimismo.
- *Esté centrado en los intereses y deseos de esos participantes*, que den respuesta a lo que desean y promueva su implicación activa.



La evaluación de los programas

Evaluar es señalar el valor de una cosa, es emitir un juicio. En nuestro contexto es saber si se han conseguido los objetivos deseados. Necesitaremos saber cómo se genera el proceso de E-A a fin de poder ir modificando/mejorando. A continuación se sugieren algunos *aspectos clave* que evaluar en los programas:

Cuadro 5. Contenidos de la evaluación de los programas socioeducativos con personas adultas mayores

I Diseño general del programa	Conocer la opinión de los participantes mayores respecto a los aspectos generales del programa: Idoneidad de objetivos y contenidos, formato del programa-metodología, tamaño del grupo, extensión, horarios, etc.
II Proceso de e-a generado	<p>2.1 Objetivos y contenidos del programa: Valorar la consecución de los objetivos, el aprendizaje de los contenidos planteados. Necesitaremos evaluar la adquisición de cada uno de los tres tipos de contenidos de modo específico.</p> <p>2.2 La participación e implicación de los participantes Cantidad y calidad de la participación, la interacción en el grupo, calidad de las cuestiones o preguntas generadas, hondura de los análisis, sinceridad expresada, intimidad generada, confidencialidad. Continuidad y compromiso –aviso de no asistencia. Implicación de los mayores en tareas organizativas del grupo y de otras actividades.</p> <p>2.3 El rol del educador/a Conocer la opinión de los mayores respecto a diversos aspectos como: amenidad, claridad expositiva, capacidad para conectar con los intereses de los participantes, para ser flexible, fomentar la participación e implicación de los mayores, hacerles sentir bien y competentes, etc.</p>

<p>III Efectos del programa</p>	<p>3.1 Transferencia y utilidad para las personas Utilidad del programa en su vida diaria. Efecto del programa en las creencias, actitudes y percepción de capacidad de control de las personas. Capacidad para relacionar y aplicar lo aprendido a otras situaciones, entorno y facetas de la persona.</p> <p>3.2 Evaluación del impacto del programa Efectos producidos en la propia Institución (en los profesionales, en los equipos y órganos de representación, en los sistemas de organización). Efectos en otras organizaciones o recursos (mejora de sistemas de cooperación y coordinación, génesis de redes estables).</p>
--	---

Para realizar la recogida de esta información es muy conveniente recurrir a la *triangulación de diversos métodos evaluativos*, tanto de carácter cualitativo como cuantitativo. También realizar un análisis continuo del desarrollo de los programas (un seguimiento *en proceso*). Es importante reseñar que esta triangulación aporta más evidencia empírica y, por ello, las conclusiones así obtenidas tendrán mayor peso que si las tomamos de manera aislada.

Buenas Prácticas socioeducativas con personas adultas mayores

Desde hace años las Buenas Prácticas (BBPP) se han venido utilizando en la mejora de las intervenciones sociales y educativas. Las BBPP han resultado ser modelos exitosos de los que aprender, que establecen estándares mínimos de calidad y, por tanto, actúan como puntos de referencia para avanzar en la mejora de la calidad de los programas (Bermejo García, 2009a, 2009b).

Quizá la clave de la utilidad y eficacia de las BBPP se encuentra en que son capaces de armonizar, por una parte, *el marco teórico* de diversas disciplinas (como sucede en el caso de la Gerontología Clínica, de la Gerontología Social y de la propia Pedagogía Gerontológica), con *el conocimiento nacido de la práctica*.

Las BBPP buscan mejorar tanto los *aspectos más formales y organizativos* de los programas educativos (objetivos, contenidos, metodología, etc.) como los *aspectos más relacionales* (la calidad de la interacción del profesional, las actitudes que transmite, la creencia en la competencia de las personas mayores, etc.). Todo ello va a permitir obtener mejores resultados, es decir, procesos de aprendizaje significativo con alto *poder empoderador*.

Las *BBPP socioeducativas con personas mayores* requieren **rigor científico y pedagógico**, lo que supone ir mejorando el cumplimiento de una serie de premisas que se proponen en el siguiente cuadro.

Cuadro 6. Criterios y áreas de mejora en las Buenas Prácticas socioeducativas con personas adultas mayores



Criterios	Áreas de mejora
<p>1 Prácticas basadas en conocimientos científicos Rigor científico</p>	<p>1.1 Calidad de los objetivos educativos (Prácticas orientadas a las metas de la Gerontología Clínica y Social)</p> <p>1.1.1 Promueva el Envejecimiento Activo y la calidad de vida. Oportunidades de participación e implicación en todo el proceso. Promueva definición personal de Calidad de Vida y de Envejecimiento Activo (Proyecto Vital).</p> <p>1.1.2. Favorezca autonomía (capacidad de decisión) e independencia (capacidad de ejecución sin necesidad de ayuda). Prevenga heteronomía y dependencia: Capacite en la toma de decisiones y que motive a la acción.</p> <p>1.2 Calidad de los contenidos educativos</p> <p>1.2.1 Conocimientos actualizados, integrales, interdisciplinarios e integradores.</p> <p>1.2.2 Conocimientos útiles, valiosos y relevantes para los destinatarios. Empoderadores.</p>
<p>2 Prácticas desarrolladas bajo criterios pedagógicos</p> <p>(Principios de la Pedagogía Gerontológica):</p> <p>Rigor pedagógico</p>	<p>Calidad de todo el proceso. Explicable, replicable</p> <p>2.1 Diseño Diferenciando tipologías de objetivos y contenidos educativos.</p> <p>2.2. Desarrollo (proceso de E-A) Empleando los métodos más adecuados para cada tipología. Cuidando la calidad de las relaciones, implicación de los participantes y el clima grupal.</p> <p>2.3 Evaluación: Transferencia y utilidad para las personas e impacto del programa: Contenido: del proceso, de sus resultados. Con propuestas de mejora. Metodología: Participativa y rigurosa (métodos adecuados a cada tipología). Proceso: el rol del profesional/educador, clima grupal, mensajes empoderadores. Producto: Transferencia y utilidad para las personas (creencias, actitudes, control percibido, etc.) e impacto del programa (en la organización, etc.).</p>

Es necesario proporcionar conocimientos interdisciplinares e integrales

El rigor científico da respuesta al hecho de que las personas mayores deben poder beneficiarse de los avances de la ciencia y del conocimiento proveniente de cualquier disciplina. Ello supone disponer de *conocimientos actualizados* del área de conocimiento al que se refiera la acción educativa. Pero no solo eso. También es necesario proporcionar *conocimientos interdisciplinares e integrales*, que relacionen información de diversas áreas para ofrecer una mejor comprensión de la realidad. Resulta ya imprescindible que los contenidos conceptuales de diversas disciplinas estén relacionados, organizados y se conviertan en *paquetes de información* susceptibles de tener coherencia, que puedan aprenderse y adquieran coherencia y valor para la persona. Ello requiere superar la excesiva atomización de conocimientos, tal y como nosotros mismos hemos aprendido y frecuentemente reproducimos.

Buscamos también que ese *conocimiento* sea *integrador y empoderador*, que busque capacitar a la persona a implicarse en su realidad y a mantener el control de su vida. Tanto en aspectos individuales referidos a *sí mismo* (desarrollo personal, conciencia y capacidad para el autogobierno, control de su cuerpo y salud, creencias y valores...) como en su faceta más relacional y social (integrarse e influir en su entorno familiar y sociocomunitario).

El rigor pedagógico ahonda en la necesidad de promover la calidad del proceso aplicando las evidencias de las Ciencias de la Educación y, por ello, cuidando todos los elementos implicados en la acción educativa.

Las propuestas socioeducativas serán BBPP si son:

- Aceptables y deseables desde la mirada de sus protagonistas: las personas adultas mayores.
- Explicables y valiosas desde los entornos científicos y profesionales (desde el punto de vista de la Pedagogía Gerontológica y desde otras disciplinas de las que tome contenidos educativos).
- Descritas con rigor, susceptibles de ser replicadas por otros profesionales.

Trabajar con BBPP nos permite reflexionar sobre la calidad de las acciones socioeducativas que ofrecemos a los adultos mayores; identificar sus puntos fuertes y débiles y emprender mejoras. Y ello sin olvidar que, sobre todo, nos permitirá valorar nuestra propia competencia y pericia como educadores gerontológicos.

Las BBPP nos permiten continuar avanzando y optimizando las oportunidades del ALV para que cada vez más personas adultas mayores las disfruten. Sabiendo y potenciando que las personas participantes serán, como las propias propuestas socioeducativas, cada día, más singulares y exigentes.

Lourdes Bermejo García
 Doctora en Ciencias de la Educación
www.Lourdesbermejo.com
lourdesbermejo@telefonica.net

Bibliografía

Bermejo García, L. (2004). Educación ambiental para mayores. Un modelo de Educación Gerontológica. Consejería Sanidad y Servicios Sociales. Gobierno de Cantabria-CDESC. Santander.

Bermejo García, L. (2005). Gerontología Educativa. Cómo diseñar programas educativos con mayores. Madrid: Editorial Panamericana, Colección Gerontología Social SEGG.

Bermejo García, L. (2006). Aportación de las actividades socioeducativas a la promoción del envejecimiento activo y el empowerment de los mayores. Estrategias pedagógicas para la intervención con personas mayores. En Los centros sociales de personas mayores como espacios para la promoción del envejecimiento activo y la participación social. Principado Asturias: Consejería Vivienda y Bienestar Social. Oviedo

Bermejo García, L. (2009a). Bases y reflexiones en torno a las Buenas Prácticas en Centros de Día de personas mayores en situación de dependencia. Consejería de Bienestar Social y Vivienda, Principado de Asturias.

Bermejo García, L. (2009b). Bases y reflexiones en torno a las Buenas Prácticas en Residencias de personas mayores en situación de dependencia. Consejería de Bienestar Social y Vivienda, Principado de Asturias.

Bermejo García, L. (2010). (Dir.) Envejecimiento Activo y Actividades Socioeducativas con Personas Mayores. Guía de Buenas Prácticas. Editorial Panamericana. Madrid.

Bermejo García, L. (2011) Aprendizaje a lo largo de toda la vida. Cap. 7 del Libro Blanco del Envejecimiento Activo. Madrid: IMSERSO. Disponible en: http://www.imserso.es/imserso_01/envejecimiento_activo/libro_blanco/index.htm

Bermejo, L.; Miguel, J.J. (2008). Informe sobre envejecimiento Activo. IMSERSO, Portal Mayores.

Bermejo, L.; Miguel, J.J. (2009). Informe de Evaluación del Programa: “Saber Envejecer. Prevenir la Dependencia”: Fase Piloto. Obra Social Caja Madrid (no publicado).

Colom, A.J. (2002). La (de) construcción del conocimiento pedagógico. Nuevas perspectivas en teoría de la educación. Ed. Paidós. Barcelona.

Díaz, P.; Bermejo, L.; Yanguas, J. (2007): Guía Didáctica “Saber envejecer, prevenir la dependencia”. Obra Social de Caja Madrid. Madrid.

OMS (2002) “Envejecimiento activo: un marco político”. Revista Española de Geriatría y Gerontología 37(S2):74-105.

Santos, M.A.; Guillaumin Tostado, A. (Eds.) (2006) avances en complejidad en educación: Teoría y Práctica. Octaedro. Barcelona.

Spigner-Littles, D. & Anderson, C.E. (1999). Constructivism: A Paradigm for Older Learners. *Educational Gerontology*, 25, 203-209.



UNESCO

- <http://uil.unesco.org/es/portal/areas-de-negocio/politicas-y-estrategias-de-aprendizaje-a-lo-largo-de-toda-la-vida/>
- http://www.unesco.org/fileadmin/MULTIMEDIA/INSTITUTES/UIIL/confitea/pdf/GRALE/grale_sp.pdf
- <http://www.uil.unesco.org/home/>

Zimmerman, M. (2000). Empowerment theory. En J. Rappaport & E. Seidman (Eds). Handbook of community psychology (pp. 43-63). Kluwer. New York, NY.